

Enero 1886 * Junio 1888

ACRACIA

REVISTA SOCIOLOGICA

PRIMER VOLUMEN
— NÚMEROS 1 á 30 —

BARCELONA

TIPOGRAFÍA LA ACADEMIA, DE LA VIUDA É HIJOS DE EVARISTO ULLASTRES
Ronda de la Universidad, número 6

Ayuntamiento de Madrid

CÍRCULO OBRERO
LA REGENERACIÓN
DE BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

ACRACIA

ACRACIA

REVISTA SOCIOLÓGICA



Publicación mensual de ocho ó más páginas, á **una peseta** semestre, y más el exceso de franqueo en el extranjero

Enero de 1886

La correspondencia administrativa y de redacción dirijase á Salvador Peris, San Olegario, 2, pral.; **Barcelona**

Año I N.º 1

ACRACIA saluda afectuosamente á los que se desvelan y trabajan con actividad por la emancipación del proletariado; á la prensa socialista, que difunde la ciencia social, combate los errores y afirma la confianza en un porvenir de paz y justicia; y á la prensa, en general, que robustece la opinión pública. A todos, SALUD!

NUESTROS PROPÓSITOS

Si la Revolución ha de continuar la obra comenzada y ha de llegar al término señalado por la idea de justicia, es á condición de que la opinión pública se desarrolle, se organice y se perfeccione.

En los tiempos del poder absoluto, cuando los pueblos eran patrimonio de los reyes, y la conquista, un legado testamentario ó un dote matrimonial modificaban los límites de los Estados, demarcándolos, de la misma manera que hoy se señalan los lindes de una dehesa ó de un cortijo, la opinión como entidad representativa de la colectividad no existía ni podía existir, las opiniones aisladas de los individuos, aunque hoy podamos considerarlas como el germen del pensamiento progresivo, eran actos disolventes y antisociales.

La Revolución emancipó á los pueblos de esa tiranía, más odiosa por la inmoralidad de que un hombre fuese amo de millones de hombres que por el cúmulo de actos brutales que la historia consigna á su cargo, y sintiéndose dueñas de sí mismas las naciones proclamaron su soberanía, contrayendo por este hecho el deber de constituirse y organizarse sobre principios que entrañasen el progreso alcanzado.

Pero la soberanía nacional, considerada como entidad que pacta una constitución con el monarca, reconocióse como base insuficiente para fundar el derecho, y surgió la idea democrática reclamando á la colectividad absorbente el respeto al derecho individual.

La democracia no encontró satisfacción en los límites que le asignó la constitución política de los Estados, á causa de que quedaban sin resolver los problemas económicos, y vino el socialismo á declarar que no basta proclamar la igualdad de los ciudadanos ante la ley, sino que es preciso reconocer la igualdad ante la ciencia y la propiedad, ó en otros términos, que es preciso reconstituir el patrimonio universal formado por los dones espontáneos de la naturaleza y el de los producidos por la humanidad.

Al llegar aquí la opinión tiene una misión mucho más importante: debe afirmar el derecho y hallar su fórmula práctica.

A esta situación hemos llegado y aquí empieza la misión que nos hemos impuesto: Venimos á aumentar el poderoso cuerpo llamado opinión pública, base firmísima de toda agrupación liberal, fortaleza indestructible que nunca dominará la Reacción y punto de partida de las futuras conquistas del derecho.

Nos servimos de la imprenta porque es el órgano natural de la opinión, cuyo poder es infinitamente mayor que el que pudieron soñar los tiranos más poderosos de la tierra; por ella las inteligencias y las voluntades dispersas se unen y se conciertan en un pensamiento y en una acción común, y se forma esa entidad poderosa, el pueblo consciente, que piensa, siente y quiere como un solo hombre, y en un momento dado se impone y anota los poderes, las jerarquías, los privilegios, y aniquila todas las fuerzas tradicionales que se oponen al dominio majestuoso de la razón y de la justicia.

Nuestra misión es de paz. Venimos á exponer doctrinas, á juzgar sistemas y opiniones y á dar cuenta de los progresos de carácter social que se vayan efectuando sin exclusivismo ni preocupación de escuela aunque con el propósito de no caer en enervante eclecticismo; nos proponemos encauzar las corrientes populares al objeto de que socialismo y sociología converjan en un mismo punto; es decir, queremos que la masa revolucionaria que protesta contra el actual régimen social, y en tiempo de paz sufre la explotación capitalista y en tiempo de guerra el fuego y la deportación, sea, á la par que activa, consciente, y pueda confundir á sus enemigos por la exposición de sus principios, la lógica de sus convicciones y lo incontrastable de su fuerza.

Queremos ilustrado al socialismo militante, y para lograrlo trataremos de romper la clausura que sufre la ciencia en el gabinete del sabio y llevarla al taller, donde si en otro tiempo pudo haber inteligencias atrofiadas que sólo se alimentaban de fanatismo y superstición, hoy las hay en gran número despreocupadas y ávidas de conocer la verdad.

Es preciso que la sociología, ciencia que por la grandeza y utilidad de su objeto domina á todas, se universalice, y sólo por este medio desaparecerán todos los obstáculos que la ignorancia opone al progreso social.

Grande es el objeto y escasos nuestros medios, pero trabajaremos por él hasta donde llegue la fuerza de nuestra voluntad y la benevolencia de nuestros lectores.

REGENERACIÓN Y ACRACIA

HÉ aquí dos nombres que sintetizan dos conceptos bien distintos. *Regeneración* equivale á volver al buen estado gozado anteriormente; si se aplica al individuo, supone uno que haya perdido su salud, por ejemplo, y la haya recobrado, volviendo al buen estado anterior. Si se aplica á la sociedad, significa que, hallándose anteriormente en un estado floreciente, bajo todos aspectos, decayó, *degeneró*, y anhela volver á la época de prosperidad, ó ha vuelto á aquel anterior estado de progreso.

De aquí que *Regeneración* sea igual á reconquistar una civilización que se ha perdido.

Hállase comprobado por la Ciencia que así como en la Naturaleza no se pierde ni un átomo, sino que se combina con otros átomos y moléculas para constituir nuevas formas de la materia, así los progresos sociales no se pierden, sino que se transforman con nuevo vigor, más potencia, más conforme con la Ciencia y la Naturaleza; lo que quiere decir en sentido más progresivo, más justo; porque no puede haber Justicia que no sea deducida de las leyes naturales ó á ellas asimilada; que en la Naturaleza estamos, en ella y por ella vivimos, y no se concibe otro modo de ser ni de pensar que de conformidad con ella; como cuanto de la misma se aparta, ó perece por falta de buena base, ó ha de abandonarse por absurdo.

Mas si se considera que hemos caído en un caos, en un inmenso embrollo social, en una grandísima confusión intelectual y material, cuya causa fué la Ignorancia, y su efecto, el aprovechamiento de los astutos, la Tiranía, estado al que no debiéramos haber descendido siguiendo las leyes de la Naturaleza, el concepto *Regeneración* para la sociedad tiene buena lógica; esto es, representa el abandono de la senda del error y nuestra restitución á la Naturaleza, no como nos hallábamos en los primeros tiempos de la historia, sino á la natural sencillez primitiva, añadiéndola la ordenada y sistemática acumulación de observaciones, estudios, experimentos y aplicación práctica que sintetiza la palabra *Civilización*.

Así entendida cabe perfectamente la *Regeneración*; mas como la humanidad no degenera, sino que progresa, pues la ley del Progreso es innegable, de ahí que no sea aceptable tal palabra, por más que se use en el sentido que hemos expuesto; y como por otra parte la *Regeneración* no sintetiza un estado social más ó menos perfecto, sino, cuando más, volver á un *buen* estado anterior; por todas estas consideraciones hemos desistido de denominar con este título nuestra Revista Sociológica, aunque así la anunciamos poco medítadamente; y siempre es mejor corregirse á tiempo que ser corregido cuando no hay remedio; mucho más no siendo ni queriendo pasar plaza de infalibles.

Desestimado el título *La Regeneración*, ¿que otro podía suplirle que resumiera mejor nuestros propósitos? En nuestro concepto ninguno como *Acracia*; palabra nueva que viene á enriquecer la Sociología, compuesta de las palabras griegas *a*, que significa *no*; y *cracia*, *gobierno*; esto es, *no gobierno*, ó *sin gobierno*.

La ciencia social ha demostrado que la *Autoridad* no ha sido creada por la Naturaleza, y únicamente en su mejor acepción no ha significado ni significa más que «un estado social cuyos miembros no saben gobernarse por sí mismos,» ó que «no sabiendo una sociedad regirse por sí misma, por el instinto de propia conservación, ha delegado á uno ó varios para que *legislasen*, indicando cómo debían conducirse para hacer efectiva la *sociabilidad*;» de aquí que, á medida que la sociedad ha progresa

do, ha venido luchando con el principio de *Autoridad*, que ha considerado como condición esencial el *perpetuismo*, lo que no era más que un estado accidental y convencional, desconociendo en su egoísmo, fundado por la tradición, la *mayor edad* de los pueblos.

Por esto, en el actual momento histórico, ya no hay escuela sociológica ni partido político de principios ó serio, que no afirmen: que «cuanto más se eleva en el fiel de la balanza social el principio de *Autoridad*, más descende el de *Libertad*;» viniendo á confirmarse por todos, que *Autoridad* y *Tiranía* son sinónimos; y por ende, que *Libertad* representa la *Emancipación Social*; ya que, al igual que el hijo de mayor edad se emancipa de la autoridad paterna que había consentido en su infancia por su inexperiencia, y dotado de cabal razón se consiente y declara su *autonomía*; así los pueblos, progresando, adquiriendo mayor suma de conocimientos, aspiran á su completa emancipación intelectual y material.

El buen sentido y la moderna filosofía, «la que trata de averiguar la razón de las cosas,» aconseja y sostiene que el más grande enemigo que á la libertad de los pueblos se opone es el principio de *Autoridad* y el único, afirman muchos, que impide su emancipación.

Producto de las ideas humanas han sido todos los sistemas é instituciones. Estas y aquéllos durarían tanto como la humanidad creyera necesario, modificándose siempre á medida de los progresos de la civilización; pero no durarían más, no serían objeto especulativo y de dominación si no revistieran los atributos de la *Autoridad*, que en este concepto, son los de la *Fuerza*, de la *Tiranía*.

Así ha sucedido que cuando antiguos sistemas han llegado á la vetustez ó les ha condenado la *razón*, convenciendo á los pueblos, éstos se han visto precisados, no á demostrar con razones la conveniencia de un cambio social (lo que debiera acontecer en una sociedad fraternal y no de lobos y corderos) sino á apelar á la fuerza para verificarse la transformación apetecida.

En consecuencia, pues, de lo que llevamos expuesto, la Sociedad no podrá emanciparse mientras el principio de *Autoridad* la rija; ó de otro modo, no se llegará á una condición social verdaderamente armónica, estable, justa, natural, mientras subsista la más pequeña partícula de *Autoridad*.

Por tanto, el estado concebible más perfecto de la sociedad es el de *sin gobierno*, la *Acracia*.

Y así nosotros que, convencidos de que la sociedad en que vivimos (y las pasadas mucho menos) no descansa sobre el único trípode que debiera descansar toda sociedad verdaderamente civilizada, esto es, Naturaleza, Ciencia, Justicia; hemos adoptado el título *Acracia*, como la palabra que sintetiza mejor nuestras aspiraciones y las de todo el proletariado.

Hé aquí explicadas las dos ideas que nos sirven de epígrafe y con ellas nuestro nombre á la par que manifestada la base de nuestros trabajos sucesivos.—P.

EL SOCIALISMO EN EL PARLAMENTO FRANCÉS

Camélinat, el antiguo propagandista de la Internacional, por cuyo motivo fué procesado en tiempo del Imperio, y actualmente diputado en la Asamblea Nacional, ha presentado la siguiente proposición:

«Artículo 1.º El gobierno francés responderá favorablemente á las indicaciones del gobierno suizo concernientes á una legislación internacional del trabajo.

»Art. 2.º El gobierno francés tomará la iniciativa, de acuerdo con el gobierno suizo, para entablar lo más pronto posible con los gobiernos extranjeros las negociaciones necesarias en vista de una legislación internacional del trabajo.

»Art. 3.º Esta legislación internacional tendrá por objeto:

»1.º La prohibición del trabajo industrial de los niños menores de 14 años.

»2.º La limitación del trabajo de las mujeres y de los menores especialmente protegidos.

»3.º Las medidas de higiene, de salubridad y de seguridad en los talleres, con el objeto de proteger la salud, el desarrollo físico y moral y la vida de los trabajadores.

»4.º La protección y el seguro contra los accidentes.

»5.º La inspección de las minas, fábricas, manufacturas, talleres y canteras por inspectores, la cual se formará, mitad nombrada por el ministerio de trabajos públicos y mitad elegida por los trabajadores.

»6.º La fijación para los adultos de una jornada normal de trabajo, ó al menos de un límite máximo.

»7.º La fijación de un día de reposo por semana.

»8.º La institución de una oficina internacional de intervención general, de estadística obrera é industrial y de proponer los medios de extender y codificar la legislación internacional del trabajo.

»Art. 4.º Se nombrará una comisión de treinta y tres miembros encargada de presentar un proyecto de legislación internacional, después de consultar la opinión de los diversos grupos obreros de Francia.»

El autor acaricia la esperanza de que la anterior proposición, que considera justa y en armonía con las tendencias de la democracia moderna, sea aceptada por la Asamblea, movida por el deseo de realizar una obra de justicia económica y de pacificación social.

Lo diremos con franqueza, protestando anticipadamente de que no es nuestro ánimo ofender al veterano socialista cuya mano tuvimos ocasión de estrechar cuando se hallaba emigrado en Londres: no creemos en la sinceridad de su proposición, y consideramos un deber expresar nuestra opinión sobre tan interesante asunto, con objeto de evitar los errores que pudiera suscitar.

La base de la proposición consiste en la buena voluntad del gobierno, que «responderá favorablemente á las indicaciones del gobierno suizo,» «tomará la iniciativa, de acuerdo con el gobierno suizo...» Y si

el gobierno no responde favorable ni desfavorablemente, ni toma la iniciativa, siempre podrá contestar á las excitaciones que se le dirijan que tiene otras atenciones más apremiantes, ó si no podrá nombrar una comisión á semejanza de la que existe en España para el mejoramiento de la clase obrera, cuya presidencia va de Cánovas á Moret ó de Moret á Cánovas, oscilando según las alternativas de la política.

Por otra parte, una legislación internacional que determine en todas las naciones el trabajo de las mujeres y los niños, la higiene, salubridad y seguridad de los talleres; que fije la jornada normal del trabajo y que instituya una oficina internacional de intervención general, es una utopía tan irrealizable como la Icaria de Cabet, teniendo aún la desventaja de carecer de aquella poesía sentimental y humanitaria que tanto embellece la obra de aquel comunista.

Conviene mucho fijarse en la imposibilidad de esas medidas que se proponen con la idea de realizar algunas mejoras inmediatas, porque con ellas sólo se consigue apartar elementos de la aspiración racional y científica y aumentar el número de los escépticos, asaz numeroso por desgracia, en vista de los desengaños de la práctica.

La diferencia de condiciones productoras de las diversas naciones, sus leyes aduaneras, sus tratados, sus sistemas de tributación, sus costumbres y mil y mil causas peculiares á cada nación en particular, hacen imposible una legislación internacional sobre el trabajo, y por encima de esa multitud de dificultades existe la imposibilidad de que los detentadores del patrimonio universal, de la riqueza pública, quieran poner á sus explotados en condiciones de fuerza y organización para oponerse á sus explotadores.

Esto es tan obvio, que no podemos admitir que un hombre encanecido en las luchas sociales como Camélinat, pueda desconocerlo, y no vemos en todo ello más que componendas y ardidés políticos de aquellos que no van por el camino recto, y por consecuencia, apartan del verdadero objeto.

Acaso pretenda con su proposición sacudir la indiferencia del proletariado y suscitar agitación popular; pero es contraproducente el medio empleado, porque el apasionamiento que generalmente sucede al planteamiento de un grave problema, se trueca en peligroso indiferentismo cuando carece de solución práctica y racional.

Más útil sería, ya que de antemano sabe el autor que su proposición ha de ser desechada por espíritu de intransigencia burguesa y por impracticable, que aprovechara la investidura de representante del pueblo (?) que actualmente posee, para atacar los vicios constitucionales y las reminiscencias del pasado que informan la organización social presente, oponiéndoles las verdades irrefutables que debemos á la moderna sociología; y de esta manera, á la par que realizaría una obra meritisima enseñando á sus compañeros la senda que conduce á su emancipación, tendría la aprobación de su propia conciencia y el aplauso de los hombres rectos y desinteresados.— L.

MISCELÁNEA

Se ha fundado en París una sociedad de estudios sociales, formada por individuos de todas las escuelas socialistas, y de la cual, Malon, director de *La Revue Socialiste*, es uno de los iniciadores. El objeto de la sociedad es el estudio de todas las cuestiones sociales bajo el punto de vista científico y filosófico.

En la *Harvard University*, universidad de los Estados-Unidos, se ha creado una cátedra para la enseñanza del socialismo, á cargo de M. J. Graham Brocks.

Aunque dicho catedrático participe de los errores de la escuela economista, consideramos como un triunfo la entrada del socialismo en un programa oficial de enseñanza.

Resolución tan importante abre una nueva vía en que seguramente seguirán á la república norteamericana las naciones europeas, y con ello ganará la burguesía en ilustración y conciencia; y ya que sea imposible armonizar los intereses de privilegiados y desheredados, se obtendrá al menos una comunidad de aspiraciones ventajosísima para la gran obra del progreso.

El problema de la navegación aérea, que parecía postergado, vuelve á aparecer con visos de veracidad, gracias á los trabajos de Tissandier, que intenta sustituir el motor de fuego, demasiado pesado, por un ligerísimo motor eléctrico.

A nosotros nos interesa en gran manera ver resuelto el problema, por lo que esperamos de la ciencia en el porvenir. Pero de momento, sólo nos toca preguntar: ¿Cómo se organizará esta nueva fase de la explotación?

El día 8 del corriente mes han empezado en Saint Etienne los trabajos del Congreso minero de la región francesa. Se han tomado acuerdos importantísimos tendiendo á reglamentar la resistencia á las exigencias del capital.

GERMINAL

Es el título de la más importante de las obras de Zola

Hay dos partes completamente distintas en el trabajo del gran escritor socialista: la novela y el estudio sociológico.

De la primera sólo diremos que es digna de su autor; el estilo peculiar del escritor naturalista no decae ni un instante. Mucha verdad; poca exageración hasta en las escenas más dramáticas; situaciones conmovedoras y llevadas con tacto; tales son los principales distintivos de la parte novelesca.

El estudio sociológico ocupa las cuatro quintas partes de la obra, y están trazados con tal maestría los cuadros más desconsoladores, que no hay hombre de corazón que pueda seguir defendiendo á la actual organización de la sociedad, después de haber meditado sobre algunas de las narraciones del autor.

Los primeros capítulos del libro trazan detenidamente y con una precisión admirable la situación angustiosa de las familias obreras dedicadas al trabajo de las minas.

A renglón seguido, hace la descripción de la familia de uno de los accionistas. Los abuelos, sólo atentos á la acumulación de los céntimos, llegaron á reunir diez mil francos y compraron una acción de las minas de Monsou. Andando el tiempo, y á fuerza de engullir carne humana las cavidades hulleras, éstas llegan á dar un rédito tan enorme, que los diez mil francos de cada accionista se convierten en un millón.

La comparación entre una de las familias explotadas y la familia del accionista Gregoire, no puede ser más elocuente. Allí el padre anciano, cuyos abuelos han muerto de resultas de enfermedades contraídas en el pozo, tiene las piernas rotas á consecuencia de un accidente de la mina, y se le permite por caridad trabajar de noche conduciendo carros y ganar el capital de una peseta. Su hijo y sus nietos se levantan á las cuatro de la madrugada, se visten juntos, sin distinción de sexos, en una sala en que todos duermen amontonados, toman á toda prisa un vaso de café con sus cuatro quintas partes de chicoria, y á pesar del barro, de la lluvia, de la nieve, emprenden

una marcha de dos kilómetros para llegar á tiempo al borde del abismo, dichosos si pueden escaparse de una multa. Los ascensores están preparados y las bocas de la tierra absorben diez mil bimanos, uno por cada franco de los diez mil que valía la acción primitiva.

Pero enfrente de los pozos se elevan dos palacios: el uno pertenece al director, el otro á la familia Gregoire. Hace tres generaciones que esta bienaventurada familia «come en forma de exquisitos manjares la carne de los trabajadores y bebe transformada en Champagne y Burdeos la sangre causada por tantos cataclismos subterráneos.» Mientras que sus *buenos obreros* (como ellos les llaman) se rompen los brazos y se destrozan el cráneo desentrañando los filones para que se conserve el tipo elevado del papel Monsou, el matrimonio Gregoire se levanta á las doce, se dirige hacia el cuarto donde duerme su adorada hija única, «descansando de las orgías de la víspera,» entran de puntillas para poder contemplar al angelito sin despertarlo, y salen con objeto de prepararle en forma de sorpresa «una de las infinitas gotas de sangre chupadas por la tierra que le rodea.»

Tres socialistas representan un papel capital en el curso del drama.

El primero, Etienne, partidario de las ideas de Karl Marx, aunque hombre entusiasta y de buena fe, se deja al fin embriagar por el humo de las jerarquías, y después de haber luchado como bueno, parte al final á París llamado por un comité socialista. Se despide de sus compañeros con el corazón entristecido, pero á medida que se aleja, le consuela la perspectiva sonriente de un acta de concejal, tal vez de diputado.

El segundo, Rasseneur, partidario de las ideas cooperativas de Lassalle, es un antiguo minero despedido por la Compañía, y cuya cervecería se ve concurridísima. Al principio aprovecha su buena suerte para propagar entre los obreros algunas ideas de emancipación. Pero la envidia, al ver su popularidad sobrepujada por la de Etienne, le lleva á hacer una oposición sistemática á todo proyecto de resistencia contra las exigencias de la Compañía.

El tercero, y á nuestro entender el más importante, aunque no desempeña en la obra el papel de protagonista, es el emigrado ruso Souvarine, discípulo de Bakounine y partidario de las ideas anárquico-colectivistas.

En lo referente á la huelga, parte principal de la obra, el autor no hace más que citar hechos. La huelga se impone por la intolerancia de la burguesía; los obreros, seducidos por las palabras de Etienne, la aceptan. Los detalles de la horrorosa miseria escondida en las lúgubres mansiones de los proletarios no pueden ser más completos ni verdaderos. Etienne espera de la resistencia montes y maravillas. Rasseneur prefiere un arreglo amistoso con los capitalistas. En cuanto á Souvarine, es el único que ve claro, según el autor parece declarar. «Las huelgas, dice el nihilista, son provocadas por los burgueses, en vista del exceso de existencia en los almacenes. Unos cuantos meses bastan para vaciarlos, sin haber tenido que pagar salarios; además, la colectividad obrera gasta sus ahorros, y tiene que rendirse luego más incondicionalmente aun que antes. Si durante el curso del desarrollo de ese plan jesuítico, algunas familias productoras perecen de hambre, que perezcan: sus huesos servirán de abono á los campos de la burguesía.»

En lo que concierne á los caracteres de nuestros héroes, son éstos totalmente distintos. Etienne es comunicativo, organiza la resistencia pública, y logra con sus compañeros hacerse fusilar por la guardia civil. Souvarine, por el contrario, no comunica á nadie sus proyectos, aparenta la mayor indiferencia; pero al final del drama, baja solo al fondo de las cavidades hulleras, desencadena las aguas subterráneas con gran peligro de su vida, y los miles ganados por la Compañía, gracias á la huelga, los hace purgar con pérdidas que equivalen á millones.

En suma, el autor presenta el problema social urgente é indica las distintas maneras de resolverlo. No aconseja ni se muestra partidario de ninguna. Al lector es á quien le toca escoger con pleno conocimiento de causa.

Aconsejamos la lectura de *Germinal* á todo socialista, y más aún al que no lo sea.